Documento de Reflexión
no Derivado de Investigación

Horizonte subjetivo de nuestra época[1]

Juan Guillermo Uribe Echeverri[2]

Resumen

Se analiza la expresión "*mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetivad de su época*" formulada por Lacan en 1953 en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* para articularla a la prescripción que hace Lacan a los analistas en relación con el deseo del analista, el lugar del analista, el discurso del analista, la formación del analista. Amonestación que muestra cómo la práctica psicoanalítica está más relacionada no con códigos deontológicos sino con la ascesis que exige el trabajo con el significante.

Palabras clave: subjetividad, ética, formación, deseo, lugar y discurso del analista.

1 Ponencia presentada en el III Encuentro Internacional de los Foros de América Latina Norte, Pereira 29 y 30 de julio del 2011.

2 Licenciado en Filosofía y Letras. Psicólogo, psicoanalista. Miembro de la asociación mundial de psicoanálisis AMP y miembro de la asociación FORO del campo lacaniano de Medellín. Docente de la maestría en Investigación en Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia y de la Especialización en Psicología Clínica de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Subjective horizon of our time

Abstract

The expression "*Let whoever cannot meet at its horizon the subjectivity of his time give it up then*", said by Lacan in 1953 in his *The Function and Field of Speech and Language in Psychoanalysis*, is analyzed in order to articulate it to the prescription made by Lacan to the analysis concerning the analyst´s desire, the analyst´s place, the analyst´s speech and the analyst´s formation. This warning shows how the psychoanalytic practice is not as related to deontological codes as it is to the asceticism demanded by the work with the significant.

Key words: Subjectivity, ethics, formation, desire, place and speech of the analyst.

Horizonte subjetivo de nossa época

Resumo

Se analisa a expressão "*melhor do que renuncie quem não possa unir a seu horizonte a subjetividade de sua época*" formulada por Lacan em 1953 em *Função e campo da palavra e da linguagem em psicanálise* para articulá-la à prescrição que faz Lacan aos analistas em relação ao desejo do analista, o lugar do analista, o discurso do analista, a formação do analista. Advertência que mostra como a prática psicoanalítica está mais relacionada não com códigos deontológicos senão com a ascesis que exige o trabalho com o significante.

Palavras importantes: subjetividade, ética, formação, desejo, lugar e discurso do analista.

Introducción

Esta expresión "*horizonte subjetivo de nuestra época*" la he parafraseado de Lacan, quien, en Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis (1953), en la parte III escribe, refiriéndose al analista:

> «Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época» (Lacan, 1953).

El horizonte es una línea imaginaria cuya delimitación se desplaza continuamente. Es más una referencia en el confín, que un punto fijo.

Con esta figura metafórica, Lacan describe la relación que debe establecer el analista, entre su horizonte personal, y la subjetividad de la época, que como tal es cambiante y afecta a los sujetos. La elección del título enfatiza la "*subjetividad de su época*" convertida en "*horizonte subjetivo de nuestra época*", para articularla a la prescripción que hace Lacan a los analistas.

Lo anterior supone examinar "*la subjetividad de nuestra época*". Lo que se observa como vivencia más generalizada en nuestro tiempo es la tensión entre las esperanzas en el desarrollo tecnológico y biológico, y simultáneamente, su amenaza ante contingencias siniestras como el caso reciente de las centrales nucleares, o como dice Lacan:

> [...] la amenaza de la anarquía cromosómica que podría romperlas amarras de la frontera de la vida o clonaciones humanas descontroladas (Lacan, 1959-1960).

Los analistas

Rastrear en los escritos y enseñanza de Lacan sus observaciones sobre los analistas, su formación, su función, excedería los límites de esta exposición[3]. De sus observaciones he escogido algunas.

Se puede hacer una repartición de esta enseñanza en temas tales como el deseo del analista; la formación del analista; el lugar del analista; el discurso del analista; el ser del analista. Pero si bien se hace una repartición con fines didácticos y expositivos, lo que se ve es que se trata rigurosamente de un hecho discursivo estructural, tanto en relación con la cultura, como en relación con psicoanálisis como discurso de la Contemporaneidad y los efectos del inconsciente sobre ella; el inconsciente los ex-siste.

Afirma Lacan (1965):

> Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradoja. Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios llaman objetiva: pero es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que se raja

Esta paradoja aparente tiene consecuencias, pues en el momento en que se hable de los psicoanalistas, su deseo, su formación, su ser, más que de personas o perfiles de funciones, lo que se destaca, es el efecto discursivo que tiene consecuencias sobre los sujetos que allí operan.

Por eso, el "horizonte de nuestra subjetividad" tendrá que ser examinado a la luz de las consecuencias discursivas que implica la presencia de la ciencia en nuestro mundo. Lacan convoca a los analistas a leer estas consecuencias. El paso de la episteme griega a la ciencia galileana supuso una matematización del mundo con las consecuencias de escritura que aportan las matemáticas. Para Galileo el libro del mundo estaba escrito en formas matemáticas.

El deseo del analista

El deseo del analista es un sintagma lacaniano que se inicia con un enunciado en forma de desiderátum, registrado en su escrito de 1958 *La dirección de la cura y los principios de su poder,* cuando escribe:

> Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo, para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista (Lacan, 1958).

Este sintagma es "lacaniano", en el sentido de su desarrollo, que va desde el enunciado, hasta su muy elaborada formulación como concepto operatorio de la clínica. Supone, además, una configuración topológica compleja, desde el toro abrazado hasta la botella de Klein. Su presencia en la enseñanza aparece registrada más de cuarenta veces entre los Escritos y los Seminarios[4], lo que da cuenta de una preocupación constante y de una forma de respuesta a su desiderátum de una <<ética que integre las conquistas freudianas>>.

El sintagma "Deseo del analista" es de Lacan, pero Freud en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912) y en *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913), da una serie de prescripciones sobre el hacer del "médico" en su práctica del psicoanálisis.

Así en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, presenta las diferentes apreciaciones obtenidas en su propia experiencia y su aprendizaje, deducidas de su propio "escarmiento". Formula una serie de prescripciones acerca de cómo no hacer en la dirección de la

3 NOTA: pueden verse las observaciones de Lacan en ese sentido en el Seminario, Libro 12 *Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964-65), en las lecciones 17, del 5 de mayo, en la 18, del 12 de mayo y en la 23 del 16 de junio

4 Versión electrónica de Folio de las obras de Lacan. 4-2

cura. De estos "consejos" podemos deducir lo que no debe "desear el analista" en relación con el paciente:

> No sé cómo encarecería lo bastante a mis colegas que en el tratamiento psicoanalítico tomen por modelo al cirujano que deja de lado todos sus afectos y aun su compasión humana, y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte (Freud, 1912).

En *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958), Lacan hace un exhaustivo análisis de las prácticas de los analistas en su tiempo. Especialmente la crítica sobre la noción de contratransferencia como recurso para la interpretación; el final del análisis por la identificación al analista, y otras referencias al ser del analista como un ideal de vida.

El examen de algunos casos de Freud y el modo de proceder le sirven a Lacan para destacar, tanto los *impasses* de Freud en la dirección de la cura, como también la agudeza para descifrar las astucias del deseo, ya sea como imposible, -en la obsesión- o como insatisfecho -en la histeria-

Se puede decir que este escrito viene a ser el comienzo del programa ético sobre el deseo del analista, al diferenciar lo que tendría que ver con la particularidad de los anhelos y prejuicios del analista, y con la exigencia de una nueva posición, denominada deseo del analista.

En su escrito *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista* (Lacan, 1964), escribe:

> Pues, lo hemos dicho sin entrar en el resorte de la transferencia, es el deseo del analista el que en último término opera en el psicoanálisis.

En escritos como *La subversión del sujeto* (1960), y *Posición del inconsciente* (1960), hace del deseo del analista el soporte verdadero y último de la transferencia. Este sintagma es tratado allí por su reflexión en relación con otros conceptos como el de identificación, en este caso, al deseo del Otro.

En relación con la transferencia, presenta el deseo del analista como lugar vacante ofrecido al deseo del analizante para que este pueda pasar a ocupar ese lugar.

Se pueden enunciar otros Seminarios y Escritos en los cuales Lacan va perfilando cada vez con mayor precisión este concepto.

El escrito en el cual Lacan formaliza el deseo del analista en relación con la posición del analizante es la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En este documento fundante, Lacan articula, a través del matema de la transferencia, el lugar del psicoanalista y la función de ágalma del analizante en el acto.

Se trata de poner en relación dos deseos: el del analizante y el del analista, frente a lo que se considera el final del análisis y la dialéctica del deseo en el acto analítico. Dado que la pareja analista/analizante no está inscrita en el registro especular de la intersubjetividad y la reciprocidad, no se trata de dos individuos sino de un solo sujeto: el sujeto efecto del inconsciente.

Lacan se ve abocado, entonces, a recurrir a la topología y por eso propone el ocho interior y a la banda de Moebius como referencias para poder tramitar lo que concierne al interior y al exterior del acto analítico producidos por la transferencia, de la cual escribe su algoritmo, mediante un matema suficientemente conocido en el medio lacaniano.

La superficie del toro le permite a Lacan articular dos deseos iniciales: el del analista y el del analizante, sin que esta relación quede presa en la intersubjetividad del registro imaginario, y por eso mismo, fundamentar su crítica a la contratransferencia, que tenía como horizonte la comunicación de inconsciente a inconsciente.

El concepto de deseo tiene que ser formalizado apartándose de la intuición del sentido común.

Abandona la espacialidad para valerse de la topología combinatoria, y se sirve de los toros abrazados, dándole a cada toro una composición de collar de anillos (1957) y trabaja con la configuración de bucles anillados que circunscriben lo real.

De acuerdo con lo anterior, se puede observar la estrecha articulación entre "*deseo del analista*" y "*transferencia*" en tanto no es posible aislar la incidencia recíproca en la cura. Lo mismo puede decirse de la relación entre el deseo del analista y la formación del analista.

Lo que Lacan nombrará como acto analítico viene a ser la resultante de la combinatoria del deseo, la transferencia y la interpretación:

> ...el acto analítico lo vamos a suponer a partir del momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista (Lacan, 1967-1968).

A lo largo de las anteriores referencias textuales, llegamos a describir el deseo del analista como "*resultante de una combinatoria*" de variables como el deseo, la transferencia y la interpretación, en el acto analítico.

La formación del analista

La "formación de los analistas" fue un tema tratado por Freud. Lo inédito de la propuesta se debe a que no era en el ámbito de la universidad, ni en el de los estudios médicos, donde se garantizaría esa formación. Conocemos las condiciones propuestas por Freud en cuanto al contenido de ese currículo, denominado por él como *Universitas litterarum*, en 1919 cuando se pregunta si debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad. Propone él contenidos relacionados con la mitología, la historia de las religiones, la lingüística. Supone, de contera, el análisis personal y la comunicación con otros analistas. Puede verse esta comunicación en el escrito de Freud sobre los legos y el ejercicio del psicoanálisis (1926), y también en *La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en el psicoanálisis* (Lacan, 1955).

Lacan, por su parte, pone el énfasis no en la formalidad curricular de un instituto analítico. Se dirige más bien a la estructura del discurso analítico para extraer de allí las condiciones de su efectuación: el deseo del analista, el acto analítico, el lugar del analista.

Al referirse a "*la formación del analista*", Lacan critica los institutos de la IPA, o la transmisión vía transferencial por identificación al analista. Sin hacer un perfil de un posible analista, indica la división reconocida del sujeto que quiere asumir ese lugar, división que haría relación a una posición de ignorancia que es distinta del no saber y que supone como condición el reconocimiento de lo inconsciente y sus efectos.

El lugar del analista

En la práctica clínica de algunos posfreudianos, el lugar del analista se confundía con lo que se denomina *setting*, palabra que hace relación al espacio del consultorio, la duración, los llamados honorarios, y el tiempo de duración de la sesión analítica. Con la reflexión sobre el tiempo lógico y los efectos del a posteriori de la comprensión, Lacan introduce la sesión "*corta*" o "*puntuada*", lo que cambia la consideración sobre el tiempo cronológico privilegiando la emergencia de sentido.

El lugar del analista se inscribe en uno de los cuatro discursos formalizados por Lacan en *Televisión* (1970), un discurso que es un desarrollo de los cuatro, con los cuales Lacan amplía el discurso estructural y fundante del inconsciente. Lo que implica que el inconsciente en cuanto ex-siste se haga manifiesto en el discurso para observar que:

> ...no piensa, ni calcula, ni juzga, lo que no le impide trabajar (en el sueño por ejemplo). Digamos que es trabajador ideal... (Lacan, 1970).

El lugar pasa a ser un artificio de discurso pues se escribe como, en este caso, lugar del agente al cual denomina "*semblante de objeto*". Ese es el lugar deducido de los discursos: el analista ocupa el lugar del semblante de objeto (Lacan, 1969).

Lo que quiere decir que como semblante encubre un saber e incita a descifrarlo sin entregar su contenido, pues este proviene del inconsciente como saber supuesto.

Lacan nos enseña al hablar del acto psicoanalítico (1967-68):

> Cabe adelantar que el psicoanalista en el psicoanálisis no es sujeto, y que situando su acto con la topología ideal del objeto a, se deduce que opera por no pensar (Lacan, 1967-1968).

Discurso del analista

Se ocupa Lacan especialmente del acto psicoanalítico como el momento electivo en que el analizante pasa a psicoanalista. Este acto cambia al sujeto, pues su estructura es de pérdida como todo sentido marcado por el inconsciente.

Este paso no lo deja suelto, espera que se formalice en el pase en donde asegure que hay psicoanalista. Esta afirmación deja abierta la alusión tanto para el analista como para el analizante, dado que se trata de un acto que compromete por su estructura a los dos actores.

La enseñanza de Lacan al orientarse por la estructura del significante articula tanto el deseo, el acto, como la institución analítica llamada por él escuela. Se deduce una obligación con la escuela como receptora del efecto de ese acto siempre inédito. Por eso, el pase es un don del analizante a la escuela, ya que el pase es la vida de la escuela.

En *Función y campo de la palabra* y *El lenguaje en el psicoanálisis* (1953), al referirse al final del análisis didáctico, relaciona este con una dialéctica que no es individual pues la satisfacción del sujeto "*encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno*" en una obra humana "*la másalta*" porque opera como mediadora "*entre el hombre de la preocupación y el sujeto del saber absoluto*" (Lacan, 1953).

Articula así la estructura del discurso con el sufrimiento individual, y al analista le asigna la función de intérprete "*en la discordia de losl enguajes*", haciendo alusión a "*la obra continuada de Babel.*" Esta tarea exige "*una larga ascesis subjetiva*".

Ya en 1965 En *El seminario*, libro 12, "*Los problemas cruciales para el psicoanálisis*", se refería a la posición del psicoanalista como un posición responsable "*la más responsable de todas*", por ser aquel "*a quien se le confía la operación de una conversión ética radical*" (1964-1965). Para terminar esta presentación evoco la amonestación a los analistas que me sirvió de orientación: "*Mejor que renuncie quien no puede unir a su horizonte la subjetividad de su época*" (Lacan, 1953).

La cita exigiría un comentario por aparte, pues articula el final del análisis con la satisfacción en relación con otros analistas, lo que indudablemente hace relación a la existencia de la Escuela como receptora de los resultados de "*la larga ascesis subjetiva*". Se puede deducir que la amonestación está relacionada no con códigos deontológicos sino con la ascesis que exige el trabajo con el significante.

Se puede evocar en este punto la referencia que hace Lacan a Spinoza con su *amor intellectualis Dei*, (1960) que parte de que lo real es racional y lo racional real, lo que exige un paso más allá de las seguridades celestiales que Freud, citando

a Heine, en *El porvenir de una ilusión* (1927), las dejaba a los ángeles y gorriones...Es la fuerza de la lógica del significante la que permite al analista orientarse en su acción.

> Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. Para las tinieblas del *mundus* alrededor de las cuales se enrolla la torre inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la serpiente podrida de la vida (Lacan, 1953).

Referencias

Freud, S. (2001). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol.12. p. 114). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1912).

Freud, S. (2001). Pueden los legos ejercer el análisis, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol.20. p. 230). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926).

Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: J. Lacan., *Escritos 1* (pp. 227-310). México: Editorial Siglo XXI. 1984.

Lacan, J. (1955). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud. En: J, Lacan., *Escritos 1* (pp. 384-418). México: Editorial Siglo XXI.1984

Lacan, J. (1957) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En: J, Lacan., *Escritos 1*, (pp. 473-509) México: Editorial Siglo XXI.1984

Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En: J Lacan., *Escritos 2*, (pp. 565-626) México: Editorial Siglo XXI.1984

Lacan, J. (1960) *Seminario 7, La Ética del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.1990

Lacan, J. (1964). Del Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista. En: J, Lacan., *Escritos 2* (pp. 830-833) México: Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (1965-1966). La ciencia y la verdad. En: J, Lacan., *Escritos 2* (pp. 834-856) México: Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (1977). *Televisión, Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Lacan, J. (1988). *El acto psicoanalítico. Reseñas de enseñanza*. (Trad. J.L. Delmont-Maury y Julieta Sucre). Buenos Aires: Manantial (original en Francés 1967-1968).